

Ensayo sobre modernidad y ética de la diferencia:

Una y otra vez, humanismo... siempre humanismo

Patricia Urquieta Crespo. Oruro, 1970. Escritora y Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social. Su producción concentra temáticas literarias y culturales

(Segunda de tres partes)

La crisis

Una modernidad en etapa de crisis, en un momento histórico que aparentemente ha tocado su límite de expansión y de producción de respuestas, posiblemente porque se planteó malas preguntas o mal las preguntas. Modernidad caduca, inservible, ya no produce, no proyecta; experimentamos la incomodidad de habitar un lugar inhabitable. La necesidad de responder a la agresión de la realidad, a través de la dignidad hace que nos esforcemos en pensar maneras de salir de esto, o por lo menos de hacer de cuenta que salimos. Se trata de una suerte de emancipación que ha tocado las puertas de los espíritus menos políticos pero, probablemente más sensibles, que se enfrentan todos los días con el periódico y las náuseas de otro día sin remedio.

La modernidad está agotada, no hay condiciones cualitativas para su expansión si pensamos que el destino está determinado, si creemos que no hay más sentidos posibles de pensarla, si aparece el horizonte frente a nuestros ojos. La posibilidad (manera) es negar la modernidad, negar—sobre todo—su antihumanismo, cuestionarla, achicarla ante una mirada funcional de la cultura, a nuestra cultura peculiar.

Jameson anota como un rasgo importante en la cultura posmoderna el ocaso de los efectos que se expresa—por ejemplo—en el arte: "...quizá la mejor forma de captar en principio la pérdida de efectividad sea mediante la figura humana, pues obviamente todo cuanto hemos dicho a propósito de la mercantilización de los objetos conserva plena vigencia en relación con los sujetos humanos de Warhol, las estrellas como Marilyn Monroe (o Carlos Gardel)—que se encuentran en cuanto tales mercantilizadas y transformados en su propia imagen".

Estamos hablando de la desaparición del sujeto individual, el estilo personal extraviado por la falta de emociones y sentimientos que atestigüen la presencia del sujeto materializado en su obra.

Esto permite a Jameson pensar que la vida cotidiana del hombre de hoy está habitada antes por categorías espaciales que temporales; aquí es posible cuestionar la temporalidad que tiene un sentido puramente lineal (en Jameson), pues él juzga como reacomodo fatigoso y escapista la recuperación del pasado, de las formas y cánones anteriores debido a la supuesta falta de horizonte de posibilidades y sentidos.

Esta aseveración puede ser culturalmente contrapuesta a una noción distinta de temporalidad como es la circular, propia de la cultura americana. Lo cual nos permitiría juzgar esta mirada al pasado no como un retroceso, sino como una reafirmación y recreación de la identidad largamente escondida que hoy trata de recuperarse en las expresiones culturales del arte americano.

Muerte del sujeto, dice Jameson, evocando la falta de personalidad de las actuales estrellas del cine comercial; con lo que cae en una forma de esa "nostalgia" que él considera una moda, una actualidad histórica imposibilitada de reflejar el pasado genuino sino sólo a través de ideas y estereotipos que tenemos del pasado al estilo de la caverna de Platón; proyectando nuestras imágenes de ese pasado en los muros de su prisión... realismos derivados del choque producido por la comprensión del confinamiento y por la progresiva conciencia de una situación histórica nueva y original en la que estamos condenados a perseguir la Historia mediante nuestras propias imágenes pop y mediante los simulacros de esa historia.

Posmodernidad y Cinismo

Según la tesis de Bolívar Echevarría, el secreto de la modernidad ha estado en lo que llamamos desde hace más de un siglo "capitalismo"; como la clave del éxito de la modernidad y actualmente también la clave de su fracaso. Echevarría argumenta contra quienes entienden la crisis actual como una crisis de la modernidad en cuanto tal, o como crisis del crecimiento capitalista, y se declara a favor de los que piensan esta crisis como un proceso en el que la modernidad pugna por mantenerse en su sitio, cambiando cíclicamente a través de la historia acosada hoy por la posibilidad de una forma postcapitalista.

Nos habla de una voluntad de huir del capitalismo y de los infernos que genera, refiriéndose al capitalismo como el fracaso de un proyecto de modernización que está extenuado de tanto intento; un fracaso que puede ser visto ya en su etapa cínica, cinismo que se ha convertido en el síntoma más característico de la civilización actual. Este es el espíritu de nuestro tiempo: ... cínico es alguien, por ejemplo que ejerce la corrupción como sustituto válido del respeto a la ley... Una civilización cínica. Esto es, una construcción del mundo de la vida que, para afirmarse en cuanto tal, debe volver sobre la destrucción de la vida que está implícita en su propio diseño y utilizarla expresamente.

Echevarría nos dice que esta civilización cínica no sólo es de un sistema social o un modo de producción; una civilización cínica es parte de lo que él llama un modo de organizar la vida, una configuración del trabajo y del disfrute. Esto nos lleva a hacer una relación inevitable con lo que líneas arriba anotábamos sobre el ocaso del afecto y la carencia de sentimiento y emotividad de la que habla Jameson; una deshumanización en el sentido social de la vida que ha sido dominada por la acumulación de capital en una competencia desmedida por lo individualizante, que ha perdido además su afán creador de nuevas formas de apropiación de la realidad, (la realidad como espacio posibilitador de bienestar a partir de las expresiones del espíritu, que le proporcionarían al hombre instrumentos para ubicarse en una sociedad armónica con sus semejantes). Cinismo es creer que la modernidad puede ser sustituida, que es posible abandonarla, es perder el sentido del lugar del hombre y lo que está llamado a ser en ella.

El Decadentismo

La civilización cínica es parte de otra categoría que es el decadentismo—que trabaja Echevarría en su escrito "La muerte de Dios y la modernidad como decadencia"—. Sensación de incomodidad y desasosiego frente al nuevo mundo que... la nueva política construye para una sociedad de magnitudes repentinamente inabarcables, al amparo de la nueva moral y las nuevas técnicas; mundo en que el progreso de la industria y la plutocracia, unido a la dictadura de las masas se combina con la expansión del racionalismo abstracto en el pensamiento, del automatismo y la uniformización en el comportamiento social, del "materialismo" o la insensibilidad ante los valores no pragmáticos en el comportamiento individual...

El decadentismo como síntoma cultural interterizado y somatizado individualmente ante la vaciedad y el sin sentido que experimentamos por la claudicación de los valores del mundo en decadencia; expresado también en el discurso poético que eleva al suicidio la categoría de arte y receta el abandono placentero en el ejercicio de la creación artística.

Un movimiento que pisa el terreno de lo absurdo en el afán de defender a toda costa una forma de vida rebasada por el devenir histórico en el que no se puede ver sino una condena a muerte; decadentismo, ...movimiento débil, reaccionario, en retirada, que se refugia en rincones sombríos y desesperados, frecuentados sólo por élites

alejadas del cuerpo activo de la sociedad.

Este desencanto tiene muy poco que ver con aquella desesperanza y rechazo continuo e insatisfacción consciente de la que hablaba Camus en el Mito de Sísifo, más bien es parte del pensamiento negativo o nihilismo que Savater recupera al decir que cada época debe negar específicamente las determinaciones peculiares que el dominio adquiere en ella. Un nihilismo como método inmediato para desentramarse de una realidad avasalladora que pretende sumirnos en el conformismo de habitar un mundo creado por agentes externos que retan nuestra posibilidad creadora de respuestas divergentes a lo constituido.

Savater dice que si acusamos al nihilismo de pensamiento decadente por expresar la decadencia del mundo y del hombre, inevitablemente nos hacemos apologistas de la decadencia de lo reinante en lo real, negando la decadencia.

Nihilismo, acción positiva

Si los estudios culturales tienen aquello que la Escuela de Frankfurt llama pensamiento negativo, intentamos pensar el nihilismo como una etapa del camino que nos toca recorrer: aunque esto aparente contradicción, es posible buscar el sendero a la morada pacífica del nombre desandando algunos trechos; ir atrás es parte del recurso científico de la renovación de paradigmas hacia el avance de la ciencia. A Partir de estas aseveraciones citaremos abundantemente a Savater, filósofo español contemporáneo que refresca el pensamiento filosófico con la lucidez y precisión del nihilista (positivo).

El nihilista se plantea la cuestión de la acción, si es posible actuar y en nombre de qué; se pregunta qué es lo que debe hacerse y se lo plantea de manera más acuciantemente que los demás—asegura Savater— porque precisamente su nihilismo consiste en haber negado las respuestas tradicionales a esas preguntas. Hay una apuesta en la actitud nihilista, una apuesta como factor negativo frente a la absoluta positividad de la omnipotencia que reina en la forma de conocimiento contemporáneo.

Los valores ideales de la gran tradición occidental ya no conservan más fuerza que la de su incumplimiento para que guarden cierta peligrosidad de cara a los establecidos; recordar en voz alta las antiguas palabras por las morían los hombres es medir la brecha entre la reverencia del poder a los ideales y la perpetuación de sus contrarios por obra del poder mismo; se revela como una tarea subversiva pedir de nuevo a las cosas que sean lo que prometieron ser.

Lucidez negativa es la calificación de este pensamiento una acción distinta de cualquier tipo de revolución tradicional; una posición que se enfrenta a la resignación de un mundo fragmentado en el confort, el partido político, el sexo, la sabiduría; que más bien le da la cara a la acción creciente de la desesperación. Ante la falta de valor para el suicidio del personaje de Freud, estamos en la modernidad de una vez por todas, luchando para no tolerar más el monstruo blanco de Moby Dick, contra la acomodación resignada del mal establecido.

(Continuará)